

Domingo 24 de diciembre de 2023

“Familia Escogida Por Dios Para El Traslado Del Tabernáculo”

Lección: Número Cap. 4, versículos 29 al 33. Contarás los hijos de Merari por sus familias, según las casas de sus padres. Desde el de edad de treinta años arriba hasta el de cincuenta años los contarás; todos los que entran en compañía para servir en el tabernáculo de reunión. Este será el deber de su cargo para todo su servicio en el tabernáculo de reunión: las tablas del tabernáculo, sus barras, sus columnas y sus basas, las columnas del atrio alrededor y sus basas, sus estacas y sus cuerdas, con todos sus instrumentos y todo su servicio; y consignarás por sus nombres todos los utensilios que ellos tienen que transportar. Este será el servicio de las familias de los hijos de Merari para todo su ministerio en el tabernáculo de reunión, bajo la dirección de Itamar hijo del sacerdote Aarón.

Familia Escogida Por Dios: La biblia enseña que Jesús y el padre uno es (Juan 1:1-4), y que además Jesús es el unigénito hijo de Dios (Hebreos 1:1-4). Este término familiar indica que Dios considera a Jesús como un miembro de la familia. A los creyentes nacidos de nuevo se nos dice que también somos miembros de esta familia (Romanos 9:8; 1 Juan 3:1-2). ¿Cómo podemos llegar a ser parte de esta familia de Dios? Cuando escuchamos el evangelio, confesamos nuestros pecados, y ponemos nuestra fe y confianza en Jesucristo, en ese momento nacemos en el reino de Dios como sus hijos y nos convertimos en herederos con él por toda la eternidad (Romanos 8:14-17).

Mientras que a Jesús se le considera como el hijo unigénito de Dios, a los creyentes se les denomina hijos nacidos en la familia de Dios que necesitan crecer y madurar en la fe (Efesios 4:11-16), e hijos y herederos adoptados en su familia (Gálatas 4:4-7). La gracia y la misericordia infinita de Dios se revela en Efesios 1:5-6, donde dice que él redime pecadores, quienes han sido "adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado".

Como hijos de Dios, ¿qué heredamos? Nada menos que el reino de Dios (Mateo 25:34; 1 Tesalonicenses 2:12; Hebreos 12:28). Efesios 1:3 nos dice que los creyentes son bendecidos con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo. Estas bendiciones espirituales son innumerables, eternas, permanecen en Cristo, y nosotros como sus hijos recibimos estas bendiciones por la gracia de Dios. Como hijos terrenales, en algún momento heredaremos lo que nuestros padres nos dejen después de su muerte. Pero en el caso de Dios, los creyentes ya estamos cosechando los beneficios de nuestra herencia al tener paz con él a través del sacrificio de su hijo en la cruz. Otras de las recompensas de nuestra herencia son el sello del Espíritu Santo a partir del momento en que creemos en Cristo (Efesios 1:13-14), que es lo que nos empodera para vivir para Dios en el presente, y el saber que nuestra salvación está segura para la eternidad (Hebreos 7:24-25).

Ser parte de la familia de Dios es la mayor bendición que se le ha dado a los creyentes, y la que debería hacer que nos postremos de rodillas en humilde adoración. No podemos hacer nada para merecerlo, puesto que es el don de amor, misericordia y gracia de Dios hacia nosotros, no obstante, estamos llamados a ser hijos e hijas del Dios viviente (Romanos 9:25-26). ¡Que todos respondamos con fe a su invitación!

“Ustedes antes ni siquiera eran pueblo, pero ahora son pueblo de Dios; antes Dios no les tenía compasión, pero ahora les tiene compasión”. 1 Pedro 2.10.

Ésta es una referencia bíblica al pueblo judío escogido por Dios, quien por Su compasión (y sus planes de redención del mundo), también fue extensivo a los gentiles, es decir al resto de la humanidad; ahora, todos somos pueblo de Dios, siempre y cuando lo recibamos en nuestro corazón.

Pero aún hay más, ahora que somos Su pueblo, ésta es Su promesa; “Pero ustedes son una familia escogida, un sacerdocio al servicio del rey, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios. 1 Pedro 2.9a.

Todo esto puede interpretarse de dos formas: como pueblo y como persona. Para Dios, somos parte de su familia; ÉL es nuestro Padre. Como pueblo; dispuestos a una consagración activa y celosa de su Ministerio (de su Servicio). Como nación santa; somos Su pueblo apartado para ÉL. Como pueblo: heredado por Dios.

Pero déjenme plantearle lo más importante, tenemos como pueblo una responsabilidad personal, cada uno de nosotros, de tal manera que eso nos convierte en lo siguiente: Como hombre; su papel o rol (en estos tiempos no le toca de otra manera a la mujer si es el caso), ser sacerdote de su familia, es decir, ser una persona dedicada y consagrada a Dios, además de ofrecer sacrificios, que en estos tiempos corresponde a la adoración, alabanza, oración e intersección por los suyos principalmente, sin menoscabo de los demás. Como persona; ser santo, es decir ser apartado para Dios y además heredero del reino de Dios.

¿Y todo esto qué finalidad tiene? “Y esto es así para que anuncien las obras maravillosas de Dios, el cual los llamó a salir de la oscuridad para entrar en su luz maravillosa”. 1 Pedro 2.9b.

Texto: «No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé.» (San Juan 15:16).

Comentario de San Juan 15:16. No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre

en mi nombre, él os lo dé. Aunque los discípulos son amigos de Cristo, esto no quiere decir que estén en el mismo nivel con él. En la tierra los amigos generalmente se escogen entre sí, pero la amistad de la que Jesús habla es diferente. Es unilateral en su origen. No se produjo por un acercamiento gradual de ambos lados, como ocurre a menudo entre los hombres, sino que la produjo sólo Jesús. Las palabras, "No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros", ponen de relieve el carácter libre, independiente y espontáneo del amor de Cristo.

El fundamento del amor por nosotros nunca está en nosotros, siempre está en él, porque incluso aparte de su amor por nosotros *Dios es amor*. Es amor en su misma esencia. El carácter incondicional y soberano de este amor divino se manifiesta también en pasajes como los siguientes:

"No por ser vosotros más que todos los pueblos os has querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó ... os ha sacado con mano poderosa" (Dt. 7:7, 8).

"Por mí, por amor de mí mismo lo haré" (Is. 48:11).

"Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no te tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo" (Dn. 9:19).

"Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia" (Os. 14:4).

"Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Ro. 5:8).

"Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos" (no: "porque previó que íbamos a ser santos" Ef. 1:4).

"En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados" (1 Jn. 4:10).

"Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero" (1 Jn. 4:19).

Fue Cristo quien había elegido a estos hombres *para sí* de entre el *mundo* de tinieblas (véase sobre versículo 19), a fin de que fueran sus seguidores y como tales dieran fruto, y esto no sólo por un tiempo o a ratos sino *permanentemente*. Para este fin también los había *elegido*; es decir, los había apartado del mundo y les había prometido darles las habilidades requeridas. Como se ha indicado antes, el dar fruto se refiere a la producción de los efectos de la gracia divina, como los mencionados en Gá. 5:22—amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, autocontrol—; Ef. 5:9; Col. 1:6; He. 12:11; y Stg. 3:18. Pero ante 4:36 y 12:24, pasajes en los que el término "frutos" indica almas salvadas por la eternidad, no está desde luego fuera de lugar señalar que las buenas obras en las que Jesús piensa se mencionan no como fin en sí mismas sino como medio para la conversión de otros, y de esta manera para la gloria de Dios, a través del sendero indicado en Mt. 5:16 ("para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos").

Estamos totalmente de acuerdo con el Dr. F. W. Grosheide que la elección de la que habla este pasaje no es para un oficio determinado sino la que corresponde a todo cristiano. Todos los creyentes son escogidos *de entre el mundo* (versículo 19) *para producir frutos* (versículos 2, 4, 5, 8). Aunque esto es un acto que ocurre en el tiempo, tiene su base en la elección "antes de la fundación del mundo" (Ef. 1:4; cf. Jn. 17:24).

El permanecer en Cristo se recompensa con el dar frutos, y a través del dar frutos, también con la oración contestada. El verdadero discípulo pide frutos, porque estos frutos complacen a Dios. Pide a Dios que le dé lo que esté de acuerdo con su voluntad. Pide esto; no como si él mismo (el discípulo) tuviera algún mérito, sino solo sobre la base de los méritos de Cristo y en total armonía con *su* revelación (en consecuencia, en el *nombre* de Cristo). En consecuencia, el versículo 16 concluye con las palabras: **para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé.** Aquí se da el pensamiento de 15:7; véase sobre ese versículo. En el versículo 16, sin embargo, no encontramos el impersonal "se te hará", sino el muy personal, "El... lo dé". El Padre ama al Hijo; por ello, ama a aquellos que hacen lo que el Hijo les pide.

1er Título: Edad establecida para trabajos determinados. Versículos 29 y 30. Contarás los hijos de Merari por sus familias, según las casas de sus padres. Desde el de edad de treinta años arriba hasta el de cincuenta años los contarás; todos los que entran en compañía para servir en el tabernáculo de reunión. (**Léase: San Lucas 3:23.** Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años, hijo, según se creía, de José, hijo de Elí. — **1ª Timoteo 4:12.** Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.).

Verso 29-30

Servicio de los Meraritas. - Números 4:29 y Números 4:30, como Números 4:22 y Números 4:23. פקד, reunir, es decir, numerar, equivalente a אָנָשׁ אַרְבָּע, tomar el número.

Comentario de Lucas 3: 23a. Ahora bien, Jesús mismo, supuestamente hijo de José, era como de treinta años cuando comenzó (su ministerio). En nuestro estudio de 3:1, 2 se mostró ya que la teoría según la cual Jesús "era como de treinta años" a fines del 26 d.C. o alrededor de esta fecha, concuerda con otros datos bíblicos (Mt. 2; Jn. 2:20). Nm. 4:47 nos enseña que los levitas comenzaban su servicio a la edad de treinta años. Fue también a esta edad que José llegó a ser "primer ministro" de Egipto (Gn. 41:46), y que David llegó a ser rey (2 S. 5:4).¹⁷⁰ Por lo tanto, no es extraño que Jesús comenzara (se entiende: su ministerio) a esta edad.

V. 23 "Jesús mismo, al comenzar (su ministerio), tenía unos treinta años". Esto no significa que hasta entonces no haya hecho nada. Por el contrario, véase Lc. 2:52. Él era ya una bendición mucho antes de cumplir la edad de treinta años. Pero

más o menos en la época en que alcanzó esta edad comenzó su ministerio activo, su misión pública. El problema de mucha gente es que *jamás comienzan realmente* el ministerio de desempeñar el sacerdocio de los creyentes. Ellos simplemente se dejan llevar por la corriente, son pasivos. ¡Entre tanto el mundo perece! Un pasaje que deberíamos repetirnos vez tras vez es el de Jn. 9:4, "Nos es necesario hacer las obras del que me envió entretanto que el día dura; la noche viene cuando nadie puede trabajar".

Vv. 23–38 "Jesús ... hijo de Elí ... hijo de Adán, hijo de Dios," Debidamente interpretada, esta genealogía nos enseña no sólo cuán cerca está Jesús a la humanidad, sino también cuán cerca de Dios, en cierto sentido, está la humanidad. Hacemos referencia a la cercanía descrita en Jn. 3:16, el pasaje que enseña la doctrina "del Dios que amó de tal manera al mundo". La salvación prometida en este pasaje es para "todo aquel que cree en el Hijo unigénito de Dios". La salvación es para ellos *únicamente*. Para ellos todos.

Comentario de 1ª a Timoteo 4: 12. Que nadie tenga en poco tu juventud.

Se puede suponer que hacia el año 51, cuando Timoteo se unió a Pablo, en el *segundo* viaje misionero, aquel había llegado a una edad entre los 22 y los 27 años. Es difícilmente probable que el apóstol hubiera permitido que un joven menor se le hubiera reunido para una obra tan difícil. Además, sabemos que Timoteo debe de haber alcanzado un grado de madurez ya durante el *primer* viaje misionero de Pablo, porque fue entonces cuando confesó su fe. Si este cálculo es correcto, ahora Timoteo tiene, hacia el año 63, entre 34 y 39 años. Según Ireneo, la primera etapa de la vida abarca treinta años y se extiende hacia adelante hasta los cuarenta. Por lo tanto, Timoteo todavía era "un joven". Además, debe de haber sido considerado *demasiado joven para el puesto* que ocupaba: representante apostólico y como tal, jefe sobre todos los *presbíteros* en las iglesias de Éfeso y sus alrededores. Estos *presbíteros* (como el mismo nombre lo indica), en el antiguo Israel, en la sinagoga de tiempos posteriores y también en la iglesia primitiva—que en muchos sentidos era copia de la sinagoga—eran generalmente *viejos* o por lo menos hombres *maduros*. Y aquí está Timoteo, un hombre mucho más joven y, además, persona naturalmente reservada y tímida, ejerciendo autoridad sobre quiénes son sus mayores por quizás 10 y hasta 40 años! De aquí el mandamiento: "Que nadie tenga en poco tu juventud". El griego dice: "Que nadie *piense poco* de ti". Timoteo no debe permitir que nadie lo desprecie por causa de su juventud. Debe hacer que se le respete debido a su oficio. Pero debe lograr esto no "haciéndose el grande" o jactándose de sus credenciales, sino conduciéndose como un hombre consagrado, de sabio consejo y de sabiduría práctica. El respeto *al hombre* significará respeto al *oficio* que desempeña. De aquí que Pablo prosiga: **Antes sé modelo de los creyentes en palabra, en conducta, en amor, en fe, en pureza.** De un modo completamente natural y orgánico, debe conquistar el respeto de todos los creyentes. Nótese que Pablo no dice realmente que Timoteo debe llegar a ser un modelo que los creyentes deben seguir (véase sobre 1 Ts. 1:7; 2 Ts. 3:9), sino que cada vez más, en forma creciente, debiera ser el modelo *de* lo que los creyentes son, y esto en cinco aspectos:

- a. *en palabra*, esto es, en la conversación personal (en cuanto a *predicación* véase el versículo siguiente).
- b. *en conducta*, esto es, en costumbres, hábitos, modo de tratar a las personas, etc.
- c. *en amor*, esto es, en un profundo apego personal a sus hermanos y una genuina preocupación por su prójimo (incluidos sus enemigos), buscando siempre la promoción del bienestar de todos.
- d. *en fe*, esto es, en el ejercicio de ese don de Dios que es la raíz de la cual brota el amor (nótese: aquí probablemente el *amor* indique la relación horizontal; *la fe*, la relación vertical).
- e. *en pureza* (véase también 1 Ti. 5:2), esto es, en completa conformidad, de pensamiento y hecho, con la ley moral de Dios.

2º Título: Clara instrucciones para cumplir el deber asignado. Versículos 31 y 32. Este será el deber de su cargo para todo su servicio en el tabernáculo de reunión: las tablas del tabernáculo, sus barras, sus columnas y sus basas, las columnas del atrio alrededor y sus basas, sus estacas y sus cuerdas, con todos sus instrumentos y todo su servicio; y consignarás por sus nombres todos los utensilios que ellos tienen que transportar. (**Léase: 2ª a Timoteo 4:5.** Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. — **Colosenses 3:23.** Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres.)

Verso 31-32

Números 4:31 y Números 4:32, como Números 3:36 y Números 3:37. "El cargo de su carga" (su carga), es decir, las cosas que era su deber llevar.

Comentario de 2ª de Timoteo 4: 5. Sin embargo, tú ... Cf. 3:10, 14. Nótese el agudo y doble contraste. El v. 5 es tanto el clímax de los vv. 1–5 como la introducción a los vv. 5–8. *Como clímax*, traza un contraste entre Timoteo y la voluble multitud descrita en los vv. 3 y 4. *Como introducción*, traza un contraste entre Timoteo, todavía en medio de la pelea, y Pablo que *ha peleado* la grandiosa pelea. En el principio del versículo predomina el primero de estos contrastes; al final, el segundo.

Pablo escribe: **sé sobrio en todo, sufre trabajos, haz la obra de evangelista, cumple al máximo tu ministerio.** La persona sobria es tranquila, estable y cuerda (véase 1 Ts. 5:6, 8).

No se encuentra embriagado con el anhelo de cosas sensacionales o sentimentales. No aparta sus oídos de la verdad para volverse a los mitos. El apóstol requiere que Timoteo muestre esta actitud calma y bien equilibrada “en todas las cosas”. Esto quiere decir, por supuesto, que también con respecto a sufrir por la causa del evangelio Timoteo no debe buscar los sufrimientos, por una parte, ni quejarse de ellos por la otra. Simplemente, debe hacer la obra de evangelista (predicador del evangelio, Hch. 21:8; Ef. 4:11), perfectamente dispuesto a soportar maltratos cuando quiera que le toque sufrir, aun gozándose cuando se le tenga por digno de sufrir deshonra por el nombre de Cristo (Hch. 5:41; en cuanto al verbo, véase 2 Ti. 2:9; cf. el verbo similar en 2 Ti. 1:8). No debe permitir que nada lo detenga, pero debe cumplir su ministerio del evangelio *al máximo*: predicando la palabra, estando preparado a tiempo y fuera de tiempo, redarguyendo, reprendiendo y amonestando con toda paciencia y doctrina.

Comentario de Colosenses 3:23, 24. Todo lo que hagáis poned vuestra alma en el trabajo (literalmente, “trabajad del alma”), **como para el Señor y no para los hombres....** En espíritu, la gente deja de ser esclava tan pronto como empieza a trabajar para el Señor, y ya no más para los hombres en primer lugar. En consecuencia, éste era el consejo más provechoso que se le pudiera dar a un esclavo. Además, mediante la cooperación *sincera* con su amo, obedeciendo en todas formas, y haciendo esto mientras su amo está completamente enterado que el servicio era dado por un cristiano, el esclavo estaría promoviendo la causa y el honor de su Señor. El amo empezaría a pensar, “Si la religión cristiana hace esto por los esclavos, debe ser maravillosa”.

Pablo continúa, **sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa, a saber, la herencia.** Aunque el esclavo recibiese de su amo terrenal mucho menos de lo que debería recibir, con todo sabe que recibirá de su amo celestial *todo* lo que ha sido destinado para él *por la gracia de Dios*.

Aunque la salvación es completamente “*por gracia*” y definitivamente no “por obras” (Ef. 2:8, 9; Tit. 3:5), no obstante, esta *recompensa de vida eterna* será dada “de acuerdo a las obras” (2 Co. 5:10; Ap. 20:12, 13; también Ecl. 12:14; 1 Co. 3:10–15; 4:5; Gá. 6:7). Además, la recompensa es “la herencia”, probablemente sugiriendo las siguientes ideas:

— **a. es una dádiva** (una persona no *gana* una herencia).

— **b. es inalienable** (1 R. 21:3; He. 9:15).

— **c. fue legada al que la recibe, y así es suya por derecho** (cf. Is. 1:27); e implica *la muerte del testador* (He. 9:16).

Como regla, los esclavos no son herederos (Gn. 15:3; Ro. 8:15–17; Gá. 4:7). Pero los esclavos a los que Pablo se refiere aquí *sí* heredan, porque su amo es Cristo: **(Es) el Señor Cristo (a quien) vosotros servís.** Por tanto, ¡que siempre vivan “como bajo el ojo” de su Señor! Para la expresión “el Señor Cristo”, véase Ro. 16:18. Estas son las únicas dos veces que aparece en el Nuevo Testamento. El Señor ungido es el patrón del esclavo. ¡Qué privilegio y honor!

3er Título: Obediencia debida a la autoridad establecida por Dios. Versículo 33. Este será el servicio de las familias de los hijos de Merari para todo su ministerio en el tabernáculo de reunión, bajo la dirección de Itamar hijo del sacerdote Aarón. (**Léase: Tito 3:1.** Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra. — **Hebreos 13:17.** ¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?).

Verso 32-33. con respecto a todos sus instrumentos, es decir, todas las cosas que se usan para montar, sujetar o deshacer las vigas, pernos, etc.; ver Números 3:36 y Éxodo 27:19.

Comentario de Tito 3: 1 y 2. Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que sean obedientes, preparados para toda obra buena, que no difamen a nadie, que no sean contenciosos, sino amables, mostrando toda mansedumbre hacia toda persona. Aunque los creyentes, por tener una mente dirigida hacia lo celestial, esperan con gozo el día de la gloriosa aparición de aquel que los compró con su propia sangre preciosa, no deben olvidar jamás su deber en la tierra. Tito debe *recordarles* esto (cf. 2 Ti. 2:14), a fin de que en todo tiempo ellos puedan ser *buenos ciudadanos y buenos vecinos*.

En cuanto a la relación del cristiano y el estado, véase también comentario sobre 1 Ti. 2:1–7; cf. Mt. 17:24–27; 22:15–22; Ro. 13:1–7; 1 P. 2:13–17. La expresión “*Recuérdales que se sujeten*”, probablemente implica que Pablo había hablado a los cretenses de este importante asunto cuando estuvo con Tito en la isla (cf. 2 Ts. 2:5). Además, por los escritos de Polibio y de Plutarco, parece que los cretenses estaban irritados y en efervescencia bajo el yugo romano. Por lo tanto, es *posible* que esta circunstancia tuviera algo que ver con la naturaleza de este recordatorio. Diversos comentaristas han señalado que mientras se ordenó a *Timoteo* en Éfeso que se preocupara de ver que los creyentes no dejaran de *orar* por los gobernantes, a Tito se le dice que haga recordar a los cretenses que *se sometan* a los gobernantes. Pero véase también Ro. 13:1–7. De todos modos, el mensaje cristiano será falto de efectividad a menos que, en obediencia al quinto mandamiento en su sentido más amplio, los creyentes “den a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios”.

Entonces, a quienes no solamente *gobiernan* en realidad, sino que como tales han sido investidos de *autoridad* divina (Ro. 13:1)—por eso, “a gobernadores y autoridades”—es que los creyentes deben, no solamente en forma *exterior* y en general someterse, sino que deben *obedecerles interiormente*, cumpliendo con un corazón dispuesto *todos los mandamientos en particular*; por ejemplo, los que tienen que ver con pagos de impuestos, el observar una conducta ordenada, el mostrar honradez en los negocios, etc. (La excepción a que se refiere Hch. 5:29 es válida cuando quiera que las regulaciones humanas atropellan la ley de Dios).

No solamente eso, pero cuando quiera que se presenta la necesidad—piénsese en epidemias, guerras, conflagraciones, etc.—los creyentes deben estar dispuestos a mostrar su buen espíritu, en completa cooperación con el gobierno que los protege. Nótese la misma conexión en Ro. 13:3. No solamente deben estar “enteramente equipados”, sino también “dispuestos” y deseosos para *toda obra buena* (cf. Tit. 3:1 y 2 Ti. 3:17).

La expresión “preparados para toda buena obra” forma un puente natural entre los deberes que los creyentes tienen hacia el gobierno y los que tienen hacia sus prójimos.

En los cinco requisitos que siguen, se observa claramente un clímax. Es lógico que los creyentes no deben *difamar* a nadie (véase comentario sobre 1 Ti. 6:4). Muchos creyentes ni siquiera necesitarán este recordatorio. El insultar y usar de un lenguaje abusivo ciertamente está fuera de lugar para cualquier persona, y ciertamente para los creyentes.

Una exigencia más estricta es la que requiere que el creyente no sea *contencioso* o *rencilloso* (cf. 1 Ti. 3:3). Pero de ellos se espera más que la ausencia de un vicio. Debe mostrarse una virtud positiva en todos los contactos con los de fuera de la iglesia: los cristianos deben ser *amables* (véase también 1 Ti. 3:3), esto es, dispuestos a ceder el provecho personal, deseosos de ayudar al necesitado, bondadosos para con el débil, considerados hacia los caídos, siempre llenos con el espíritu de dulce cordura. Ciertamente el clímax se alcanza con las palabras: “mostrando *toda* mansedumbre hacia *toda* persona” (cf. 2 Ti. 2:25). Nótese el juego de palabras²⁰⁶, reflejado también en RV60 y VM. Parece que no es difícil mostrar *algo* de mansedumbre con *algunas* personas. Tampoco lo es mostrar *toda* (esto es *completa, total*) mansedumbre a *algunas* personas, o *algo* de mansedumbre a *toda* persona. ¡Pero *mostrar toda* mansedumbre a *toda* persona, aun para todos los cretenses “mentirosos, bestias brutas, vientres ociosos”, era una tarea imposible sin la gracia especial de Dios!

Comentario de Hebreos 13: 17. Obedeced a vuestros dirigentes y someteos a su autoridad. Ellos velan por vosotros como hombres que deben rendir cuentas. Obedecedles para que su tarea sea gozosa y no una carga, porque eso no sería provechoso para vosotros. En este versículo en particular, el escritor enfatiza tres cosas.

— **a. Se demanda obediencia.** Aquellos líderes que habían hablado la Palabra de Dios en épocas pasadas ya no estaban presentes. Se les debe recordar por su conducta y fe, dice el escritor de Hebreos (13:7). Otros líderes en sucesión han ocupado sus lugares. El escritor no se interesa en la posición de estos líderes— no da ninguna indicación si se trate de ancianos, o supervisores, o predicadores o maestros. En vez de hacer esto, le pide al lector que los obedezca.

Prevalecía entre algunos de los lectores la falta de obediencia. Nótese, por ejemplo, la amonestación del escritor a no “dejarse llevar por todo tipo de doctrinas extrañas” (13:9). Los dirigentes necesitaban ayuda y aliento. Por lo tanto, es oportuna la petición de que se les obedezca y se acepte su autoridad. Por supuesto, los lectores podrían preguntarse si esta autoridad era autoimpuesta por los líderes o delegada a ellos por Cristo. Si un dirigente es un ministro dedicado de la Palabra de Dios, él demuestra de ese modo que Cristo le ha dado su autoridad. Y si Cristo le ha confiado la tarea de asumir el liderazgo, la gente no debe cuestionar su autoridad (Hch. 20:28; Ef. 4:11; 1 P. 5:1–3).

— **b. Cuidado proporcionado.** Los dirigentes habían tomado seriamente la tarea que Dios les había dado. “Ellos velan por vosotros”. Esto significa que ellos realmente perdían el sueño por cuidar el bienestar espiritual de los creyentes. Tienen en claro las palabras que Dios le dijera al profeta Ezequiel: “Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, tú la palabra de mi boca, los amonestarás de mi parte. Cuando yo dijere al impío: de cierto morirás; y tú no le amonestares ni le hablases, para que el impío sea apercebido de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano” (3:17–18, RV 1960).

Los dirigentes permanecen con la congregación, están atentos al cuidado de los miembros, los nutren espiritualmente, alejan los ataques engañosos y administran la disciplina cuando es necesario. Juan Calvino escribe: “Cuanto más grande sea su carga, tanto mayor ha de ser el honor que merecen; ya que cuanto más trabajo hace alguien a nuestro favor, y cuantas más dificultades y peligros enfrenta por nosotros, tanto mayores son nuestras obligaciones para con él”.⁵⁰⁷ Estos dirigentes deben rendir cuentas a Dios, ya que él es su supervisor. Eso no quiere decir que los miembros no deban rendir cuentas. Ciertamente deben hacerlo. También a ellos se les pide que trabajen juntos en armonía de modo que la tarea de los dirigentes sea un gozo y no una carga.

— **c. Gozo experimentado.** A lo largo de su epístola, el escritor ha expresado la responsabilidad compartida que tienen los creyentes. Por ejemplo, él exhorta a los lectores a alentarse unos a otros, “para que ninguno de vosotros sea endurecido por el engaño del pecado” (3:13). De modo similar, ellos, como cuerpo, deben responder a sus dirigentes, porque entonces hay gozo en las relaciones interpersonales dentro de la iglesia. Ellos reciben las bendiciones de Dios obedeciendo a los dirigentes que Dios les ha dado. Si todos responden favorablemente, la obra de sus dirigentes se hace cada vez más gozosa.

Cuando los miembros se niegan a obedecer y no les tienen respeto a sus dirigentes, la obra de la iglesia se vuelve una carga. Los miembros deben darse cuenta de que ni ellos ni los dirigentes son dueños de la iglesia. La iglesia pertenece a Jesucristo, ante quien los lectores son responsables. Si ellos hacen que la vida y obra de los dirigentes sea difícil, ellos mismos serán los perdedores. Los dirigentes pueden dar testimonio ante el Señor de que han advertido a la persona descarriada que escogió no apartarse de su pecado. Esa persona morirá en su pecado, pero los dirigentes estarán libres de culpa (Ez. 3:19). En definitiva, entonces, es el Señor quien venga y juzga a su pueblo (Heb. 10:30; Dt. 32:35–36; Sal. 135:14). Con buen juicio pastoral y con prudencia, el escritor de Hebreos señala que un informe triste en vez de gozoso acerca de la conducta espiritual de los lectores no será de ventaja para ellos.

Amén, Para La Honra Y Gloria De Dios.